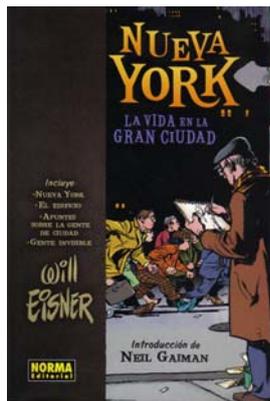


El Quiosco Verde de la Plaza El Quiosquero

CAVEAT EMPTOR: En este quiosco quiero venderle tebeos. No historietas, ni cómics, sólo tebeos. Una palabra afortunada nacida del habla popular, referencia a una gran revista que en su día hizo las delicias de muchos. Y una palabra española. ¿Que le parece ridícula? Pruebe con *comic* (cómico), *bande dessinée* (banda dibujada) o *fumetti* (humitos). ¿Que tiene una cierta carga infantil, o peyorativa? No menos peyorativa es 'historieta' con respecto a 'historia', y en cuanto a su denotación de "obra para niños" (como si no hubiera grandes obras para niños) por contraste con "obra para adultos", veamos qué podemos hacer desde este modesto quiosco para hacerles recapacitar.

Para ello contamos hoy con la ayuda de cuatro obras, una de ellas publicada en España por [Planeta DeAgostini](#), y las otras tres, casualmente, por [Norma Editorial](#) (o no casualmente, puesto que Norma publica una mayoría de los mejores tebeos que pueden comprarse en España, y lo mismo puede decirse de Planeta).



NUEVA YORK: LA VIDA EN LA GRAN CIUDAD Will Eisner

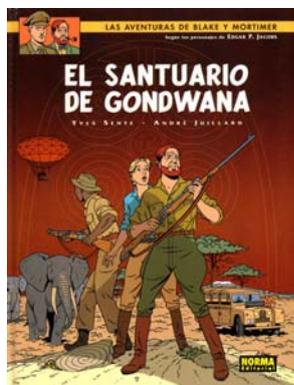
Gracias por otra obra maestra

[Will Eisner](#) (1917-2005), el aclamado padre de la "Novela Gráfica"¹ es universal y correctamente reconocido como el maestro de todos los autores de tebeos, el que sentó las bases de la narrativa gráfica del medio. Durante años (sobre todo desde su regreso de la Segunda Guerra Mundial) dio muestras de su inmenso talento en su obra *The Spirit*, que se publicaba en muchos periódicos en forma de suplemento dominical. Semana tras semana, incansablemente, Eisner planteaba novedosos retos gráficos y adoptaba las soluciones más adecuadas, las que perdurarían, y lo hacía completamente a sabiendas, consciente de que después de él, las historias habrían de contarse como él lo había hecho. Y su magisterio no consistió sólo en *demonstrar* cómo tenían que hacerse las cosas, sino en *enseñarlo*, impartiendo docencia en la New York School of Arts y escribiendo libros sobre el tema.

En esta [obra póstuma](#) (2006) se recopilan cuatro anteriores: *Nueva York: La Gran Ciudad* (1981), *El edificio* (1987), *Apuntes sobre la gente de ciudad* (1989) y *Gente invisible* (1992). Al viejo maestro no le tiembla el pulso al reflejar a los neoyorquinos: en su introducción, [Neil Gaiman](#) señala correctamente que no se trata de postales de amor a la ciudad y que no hay sentimentalismo en el enfoque de estas pequeñas historias cotidianas de sus habitantes, sean éstos humanos u hormigas (si es que no es lo mismo)², mientras se afanan contra el telón de fondo de un *skyline* sombrío y opresivo. Sin embargo, es la misma elección de las historias la que refleja una profunda comprensión de la naturaleza humana y una disculpa de las flaquezas de su condición.

Pero lo que conviene a esta breve reseña es indicar cómo esas historias tienen un denominador común: sólo pueden ser contadas en forma de tebeo. No pueden relatarse por escrito y perderían el sentido al filmarse o e incluso en forma de dibujo animado. Son tebeos, fueron concebidos en forma de tebeos y no pueden ser otra cosa. Sentando cátedra una vez más, Eisner demuestra que el tebeo es un arte de pleno derecho, independiente de las demás. Gracias por otra obra maestra, Mr. Eisner.

Imprescindible en su biblioteca.



BLAKE Y MORTIMER: EL SANTUARIO DE GONDWANA Yves Sente y André Juillard

Pero, ¿no quedamos en que ya no se hacían tebeos como éste?

El guionista [Yves Sente](#) y el dibujante [André Juillard](#) vuelven a tomar a los viejos personajes de [E.P. Jacobs](#) (maestro de la *bande dessinée* franco-belga y uno de los grandes creadores de la "línea clara"³) en esta (muy enmascarada) continuación de *Los sarcófagos del 6º continente*. [Un tebeo](#) con el sabor de los de antes: de los exclusivos salones de los clubes londinenses al remoto corazón de África con todo lo que Vd. pueda desear. Amistades literalmente a prueba de bala, aventuras trepidantes, ciencia-ficción, civilizaciones desaparecidas, viejos conocidos procedentes de otros álbumes y un misterio que se resolverá en un sorprendente (como mandan los cánones) giro final.

Instrucciones de uso: 1) Busque un sillón cómodo en el que pueda aislarse sus buenas dos horas; 2) tenga a mano un termo con su té favorito; 3) abra el tebeo, léalo, ciérrelo; 4) intente borrar esa sonrisa ingenua de su rostro: ¡hay un mundo real ahí fuera y es malo!

¹ Un tema para otra ocasión.

² Incluso, en *El Edificio*, claramente el [Edificio Flatiron](#), el inmueble es un personaje más.

³ También un tema para otra ocasión. Sólo diré que es un estilo no precisamente realista en el que todo lo que Vd. ve es cierto.



WATCHMEN Alan Moore y Dave Gibbons

Un mecanismo de relojería

Ésta es una reseña obligada, toda vez que a estas alturas Vd. ya habrá visto la película de Zack Snyder (lo que me libera aquí de algunas cosas), y habrá leído que el tebeo en que se basa recibió el premio Hugo de ciencia ficción y que fue el único en aparecer en la lista de *Time* “las cien mejores novelas en inglés desde 1923 hasta el presente”, así que no tendré que repetirlo¹. Sin embargo, por respetuosa que sea (que es) una adaptación al cine, la enorme complejidad del tebeo original no puede trasladarse al celuloide por la sencilla razón de que son lenguajes distintos. Consciente de su imposibilidad fílmica, el guionista [Alan Moore](#), escaldado también por anteriores adaptaciones de sus obras, se negó a que su nombre apareciera en los créditos, dejando al dibujante [David Gibbons](#)² como “único co-creador” ©. Pero no vamos a hablar de la película, de modo que cuando cuente hasta tres la habrá olvidado. Uno. Dos. Tres. ¡Olvídela!

Durante 1986 y 1987, los británicos Moore y Gibbons (secundados por los rotundos e imperiosos colores de [John Higgins](#)³), trabajando para la editorial estadounidense D.C., se dedicaron disciplinadamente, mes a mes, a explorar y superar los límites narrativos del medio, armando una maquinaria endiablada que con la precisión de una bomba de tiempo dinamitaría el tebeo de superhéroes, y el tebeo a secas, estableciendo un “hasta ahora” y un “a partir de ahora”.⁴ En este punto, hay que decir que estrictamente no es un tebeo de superhéroes, pues ninguno de los personajes tiene capacidades ultrahumanas, excepto el más azul, que es más bien un semidiós. (En la ilustración, en el sentido de las agujas del reloj: a las 12:00 el Dr. Manhattan, Búho Nocturno II, Rorschach, el Comediante, Ozymandias y Espectro de Seda II.)

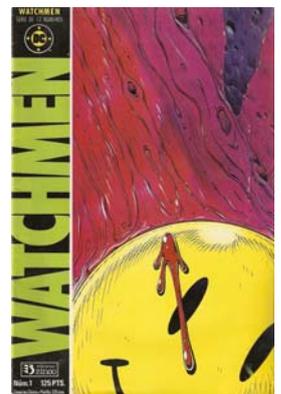
Para empezar, los autores no se lo pusieron fácil a sí mismos, imponiendo a los doce números de *Watchmen* una estructura inalterable: la portada se continúa en la primera página, cada episodio tiene un apoyo al final de textos de diferente naturaleza, y la contraportada muestra la semicircunferencia de un “reloj del fin del mundo” cuyas manecillas se acercan paulatinamente a las doce en punto mientras una capa de sangre desciende sobre ella. Para el interior adoptaron una división de página en 3 x 3 viñetas, cuya rigidez se convirtió en un completo acierto: éstas son las normas, caballeros. Ahora, juguemos.

Al contrario que otras grandes obras, rescatadas con el transcurrir del tiempo, *Watchmen* tuvo el reconocimiento del público desde que el crono dio la salida, desde el primer episodio (con su inolvidable portada del *smiley* con un salpicón de sangre en forma de manecilla). De hecho, el primer episodio es ya tan denso que obliga a volver atrás a releer, y a archivar en la memoria para futuras referencias. Hemos dado con la entraña de *Watchmen*: las referencias irán apareciendo, tic-tac, con precisión prusiana, de tal manera que el lector desatento pronto se encontrará perdido, mientras que el atento... probablemente se preguntará en qué momento se desorientó. ¿Ya he mencionado que supone una lectura exigente?

En nuestra ilustración de cabecera, que es la de la última recopilación de Planeta y no formaba parte del trabajo original, se ve el motivo recurrente del reloj, pero contiene una trampa, pues nuestros vigilantes (o “relojeros”) no llegan a constituir un grupo, ni a posar para una “foto oficial”, al contrario que sus predecesores los *Minutemen* (“minuteros”)⁵.

Unos y otros son personajes desarreglados, acaso patéticos, como sabe reconocer Blake, el Comediante (el hilo entre los Minutemen y los Watchmen, pasando por los frustrados Crimebusters que él mismo abortó)⁶. Excepto, claro, el tipo azul. Su extrañamiento es difícil de calibrar: Jon Osterman, el niño que quería ser relojero, ahora es el Dr. Manhattan, un watchman, y, ¿qué le pasa con el tiempo? “El tiempo es simultáneo. Una joya que los humanos insisten en observar por una sola cara cada vez, cuando el diseño completo es visible en cada faceta”.

Es precisamente un reloj desarreglado olvidado en el más (in)conveniente de los lugares lo que convierte a Osterman en Manhattan. Muchos otros relojes aparecerán en la serie. La metáfora no es gratuita: los autores saben que están ensamblando diminutos engranajes que operan pulcramente. Ellos, también, han reconocido a menudo que la obra no estaba completa desde su concepción hasta su final, que hubo mucho de serendipia y decisiones que se tomaron “sobre la marcha”. (Pero, ¿es que no se puede improvisar con exactitud matemática?)



¹ Uups... Hey, nunca he hecho esto antes, soy funcionario...

² Si cree que no ha vista nada de él antes, busque en su vieja discoteca el LP de Jethro Tull *Too old to rock'n'roll: too young to die!*

³ Mejorados digitalmente en la recopilación actual. En realidad Moore y Gibbons consideran a Higgins tan autor de *Watchmen* como ellos.

⁴ Ya que ha salido, lo diré, pero sólo una vez: el tebeo de superhéroes es un *género*, como la novela negra, el *western* o el bodegón, ni peor ni mejor ni mayor ni menor. Será tan bueno como sus autores quieran y sean capaces de ser. (Y la mayor parte de las veces cuenta con la dificultad añadida de usar personajes ajenos que tienen detrás una biografía y una historia que hay que respetar. A veces.)

⁵ Obvia referencia a la milicia colonial que en la revolución norteamericana contra el dominio de la corona inglesa fue creada como fuerza de intervención rápida, “en cuestión de minutos”. Su eficacia operacional ha sido exagerada con el tiempo.

⁶ Otro detalle: el Comediante está muerto *antes* de arrancar la serie. Ésta da comienzo *tras* su muerte.



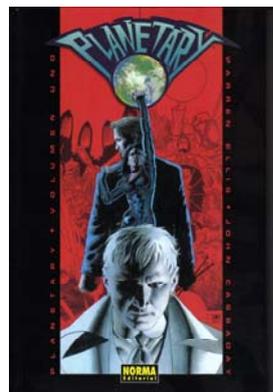
A esto se aferran quienes se afanan buscando errores en el intento de restar méritos a los demás. Por ejemplo, se ha señalado que la pareja de policías que investiga, desde el primer episodio, el asesinato del Comediante se desvanece en algún momento para nunca más aparecer. Esto tiene más bien carácter de leyenda urbana, pues, sencillamente, no es cierto. Quede desechado.

No es ése, sin embargo, el caso del estimado Santiago García¹, que plantea una objeción de peso: el número 10, al parecer, no respeta la continuidad de los números anteriores. Admitida, y mi solución es que en el número 9 se ha dado lo inopinado: se ha desmoronado el reloj de arena marciana, ha sucedido un milagro termodinámico y, contra todo pronóstico, el Dr. Manhattan toma la decisión de volver a la Tierra. En este momento incluso los autores se ven sorprendidos por los acontecimientos: el viejo orden ha sido pulverizado y habrá que poner en hora el reloj inaugurando un nuevo orden². El gran escritor gaditano [Rafael Marín](#)³, sin duda con mejor criterio, resuelve el entuerto aclarando que *Watchmen* no sigue, en puridad, una estructura lineal,

sino simétrica, axial, especular⁴.

Se nos acaba el tiempo: nuestros personajes se han enfrentado antes a granujas de medio pelo, también a sus propios miedos e inseguridades, y ahora se enfrentan al fin del mundo. Eso es más de lo que puedan morder, pero lo afrontan con toda su nobleza de inadaptados. La previsión de Rorschach nos lleva a la última viñeta, en la que un pequeño zoque (con un *smiley* manchado, como en la portada del nº 1), tendrá que hacer la elección más desasosegante que nadie pueda hacer. Ahora se cierra el tebeo y se ve en la contraportada que las manecillas han alcanzado las doce en punto. La decisión, sea cual sea, ya ha sido tomada. El tebeo se acabó.

Haga sitio en su biblioteca para *Watchmen* y ríndase: en cada relectura encontrará detalles que antes se le escaparon.



PLANETARY Warren Ellis y John Cassaday

Arqueología en acción

Planetary es uno de los tebeos de superhéroes herederos del descalabro que para el género supuso *Watchmen*: seguramente el mejor. Sus personajes, de abajo arriba Elijah Snow, Jakita Wagner y The Drummer (en esta ocasión creados *ex profeso*) sí tienen superpoderes, pero *tampoco* son superhéroes: no luchan contra el crimen ni patrullan el mundo. Son *arqueólogos de lo imposible*, y su trabajo es desenterrar nada menos que la fantasía del siglo XX.

Por las páginas de este primer volumen, [Ellis](#) y [Cassaday](#) (éste galardonado con los [Premios Eisner](#)⁵ al mejor dibujante en 2004, 2005 y 2006 por, entre otras, nuestra obra) nos irán paseando por la cultura popular del siglo pasado. Aparecerán viejos personajes de *comic*, de novelitas *pulp*⁶; nos sumergiremos en películas de espías, japonesas de monstruos, en series de acción de Hong Kong (no se preocupe si no reconoce todas las referencias), en un viaje alucinante con una tensión soterrada que atraviesa todos los episodios como el sonido de un instrumento desafinado en un concierto. Se trata del “misterio del Cuarto Hombre”, omnipresente a lo largo de la recopilación hasta que en el último número revienta como la cuerda demasiado tensa de una guitarra (y dejándonos con las ganas de saber cómo continúa). En suma, una delicia de principio a fin. Ah, y un aviso para navegantes: el primer tomo no se continúa en el segundo.⁷

¹ En la fenomenal obra, aún inacabada, *Del tebeo al manga: Una historia de los cómics* (Editorial [Panini](#)).

² Más claramente (o no): La decisión del Dr. Manhattan (personaje, sí, pero *semidivino*) toma por sorpresa a los mismos Moore y Gibbons, que se ven forzados a alterar la cadencia de los episodios. (Uff... Eh, clase, ¿quién ha dicho por ahí “metaliteratura...”?)

³ En *W de Watchmen* (Editorial [Dolmen](#)).

⁴ Ahora que lo pienso, su argumentación estructural no se contradice con mi argumentación argumental... er... ¿he escrito yo eso?

⁵ ¿Y por qué podría ser que los premios más importantes del mundo del tebeo se llamen *Eisner*?

⁶ Término que se refiere a la escasa calidad del papel en que se publicaban.

⁷ Por este artículo: © Norma Editorial; © The State of Will Eisner; © Will Eisner; © Éditions Blake & Mortimer / Studio Jacobs (Dargaud-Lombard) by Yves Sente and André Juillard; © DC Comics; © Editorial Planeta DeAgostini, S.A.; © Wildstorm Productions, an imprint of DC Comics.